

individuos, y particularmente de las del ilustre egipcio, designado en el país con el nombre de *Osiris*, se tejió la historia del *Baco* griego, ó mas bien del de los *Bacos* griegos, que se supuso hijo de Júpiter y de Semele, aunque esta hija de Cadmo, rey de Beocia, vivió muchos siglos despues de algunos de los sucesos en que se dice que tomó parte su hijo. De estos sucesos, fue el mas célebre la guerra de los gigantes, en la cual *Baco* trasformado en leon, combatió vigorosamente en defensa de los derechos de su padre, atacados por aquellos monstruosos hijos de la tierra; y á esto alude la calificación de *præliis audax*, que le dá aqui Horacio. *Baco* conquistó la India, como segun las tradiciones antiguas lo habia hecho *Osiris*, y en todas partes fué recibido y adorado como un dios; lo que no parecerá extraño, cuando se piense que su mision era civilizar los países que recorria, é introducir en ellos, entre otros cultivos útiles, el de la vid, cuyo jugo difundió luego en el mundo, al lado de deplorables escesos, consuelos y placeres desconocidos. Representábase á *Baco* en un carro arrastrado por tigres y panteras; y mostrando asi que habia sujetado al yugo los animales mas feroces, se quiso indicar sin duda que habia domesticado los habitantes salvajes de los países que recorrió. Tambien se le representaba armado del *tirso*, que era una pequeña lanza cubierta de pámpanos y yedra, y terminada por la punta cubierta de piña. Con este *tirso* se decia que hiriendo el suelo hacia brotar de él fuentes de vino, las cuales parecian salir en efecto de las vides, de que enseñó y estendió el cultivo. Dicese que *Baco* fué el primero que usó de una diadema; y en ella se pretendió simbolizar la necesidad de preservar la cabeza de las influencias del vino, ó sea, de precaverse de sus escesos. A imitacion de *Baco* los reyes usaron mas tarde de aquella insignia, que desde entonces lo fué de la dignidad real. Se celebraban en honor de *Baco* fiestas en Grecia en el mes de marzo de cada año, que era el tiempo en que se podaban las viñas. Dichas fiestas se llamaron *Dionisiacas*, del nombre de *Dionisio*, que era el que en aquel país se daba á *Baco*, y *Orgias* de *orge* (furor) porque las mugeres que las cele-

braban, se presentaban en estado de furor ó de embriaguez. Los latinos las llamaron *bacanales*, y en ellas llegaron á cometerse desórdenes tales, que obligaron al Senado á suprimirlas. No concluiré esta nota sin añadir que *Baco* tuvo varios sobrenombres, y que el de *Liber* que le da aqui Horacio, alude á la *libertad* que inspira el vino.

*Inimica virgo*... Diana. Hubo en la antigüedad muchas mugeres distinguidas de este nombre; pero la mas célebre fue la que la mitología hizo hija de Júpiter y de Latona, y hermana melliza de Apolo. Nació en Delos, isla del antiguo mar Egeo, y la mas pequeña de las dos que hoy se conocen con el nombre de *Sdiles*. Desde niña hizo voto de virginidad, y se dedicó á la caza, en que la servian y acompañaban ninfas, vírgenes como ella, y en que mató multitud de animales dañosos, por lo cual la califica aqui Horacio de *sævis inimica belluis*. En consideracion á esta ocupacion, que era grandemente útil y benéfica, cuando por la escasa poblacion de la tierra la asolaban frecuentemente toda especie de alimañas, fue venerada bajo el nombre de *Diana*, como la diosa de los cazadores, y el numen tutelar de selvas y montañas. Adorábasela tambien como reina de la noche, bajo el nombre de *Luna*, y bajo los de *Hecale* y *Proserpina*, como reina de las regiones infernales, y se le dió el epíteto de *triforme*, ya con referencia á estas tres denominaciones, ya á causa de las tres fases de la luna, de creciente, llena y menguante. Esta triple forma de adoracion, los atributos con que se representaba su imágen, y la estension é importancia de su culto, hicieron presumir que bajo el nombre de *Diana* adoraban los antiguos á la *Naturaleza*. De sus maravillas se veian sobre todo numerosos emblemas en el templo suntuoso que se le erigió en Efeso, del cual hablé ya en la nota al verso segundo de la oda sétima. En Efeso era representada con leones sobre los brazos, y multitud de tetas sobre el pecho y el estómago, por lo cual fue designada por la análoga y significativa denominacion de *multimamma*. Asi como por esta circunstancia se ha podido columbrar el objeto

real de la adoracion, se ha dejado inferir por otras la esplicacion ó el sentido verdadero de las relaciones intimas de *Diana* con el pastor Endimion, á quien, aunque condenado por Júpiter á un sueño perpétuo, hacia ella todas las noches, segun la fábula, una visita amorosa en una cueva del monte Latmos en Caria. Esta ficcion tuvo el mismo origen que la trasformacion del mauritano Atlas en la montaña de su nombre. El hecho es que Endimion, hijo de un rey de la Elida, tuvo que ausentarse de su pais, por haber sido vencido en los juegos olímpicos, y que retirado al citado monte, pasó en el los treinta años que vivió despues de aquel suceso, observando el curso de los astros, y particularmente el de la *luna*. La mitología, dando á estos hechos su habitual carácter fantástico, convirtió en sueño perpétuo la ausencia de treinta años, y en amores con la *luna* la observacion de sus fases. Ademas del suntuoso templo de Efeso, tuvo *Diana* otros en muchos de los reinos en que se dividió el territorio conocido con el nombre de Asia menor, en las islas del archipiélago vecino, y mas que en ninguna otra parte en Grecia, donde como en los otros paises, se celebraban periódicamente en su honor fiestas magníficas. Ordinariamente se la representa en traje de cazadora, la aljaba ó carcax á la espalda, el arco en la mano, y un perro á sus pies.

V. 24. *Phæbe... Febo ó Apolo*, hermano de Diana. A lo que sobre esta divinidad del gentilismo dije en la nota al verso treinta y dos de la oda segunda, añadiré ahora que una de las habilidades en que mas sobresalió fue la de arrojar saetas, por lo cual Horacio le califica de *metuende certâ sagittâ*. Con una de ellas atravesó y dió muerte á la serpiente Piton, de que hablé en una de las notas al verso tercero de la oda sétima, y por cuya razon se le dió el sobrenombre de *Pitio*. No estará de mas observar sobre este pasage, que la calificacion de *metuende certâ sagittâ*, dada á *Apolo*, y la de *virgo inimica sævis belluis*, dada á Diana, presentan á estas dos divinidades bajo un mismo aspecto, ó las hacen sobresalir por una misma cualidad. Quizá no hubiera hecho mal efecto diversificar un poco el elogio, lo cual era tanto

mas fácil, cuanto mas variadas eran las atribuciones que señaló á *Apolo* la teogonía pagana.

V. 25. *Alciden...* La denominacion de *Alcides* dada á *Hércules*, prueba que la aventura á que debió el ser, y de que hablé en la nota al verso treinta y seis de la oda tercera, representaba solo el brillo de que se habia querido rodear la cuna del domador de mónstruos, y no un hecho positivo ó material. A ser en efecto Júpiter padre de *Hércules*, no se habria dado á este el nombre del suegro de su madre, pues este nombre habria sido un padron perpétuo del ultrage hecho á Anfitrion. Este fue hijo de *Alceo*, y el nombre de *Alcides* dado á *Hércules*, demuestra que se reconocia á Anfitrion por su padre. Todavia para acabar de demostrar el error que sobre las pretendidas generaciones de Júpiter combatí ya en la nota al verso segundo de la oda tercera, creo deber añadir aqui, que en la antigüedad mas remota varios estados de la Grecia dieron á sus soberanos el nombre de Júpiter. Es posible que atribuida á alguno de aquellos reyes una ú otra de las aventuras sobre que discurro, se intercalasen despues sin notarlo en las leyendas mitológicas, que como se observa por el disentimiento casi constante de sus compiladores, admitian en sus páginas toda clase de hechos. Una vez intercalados algunos, entre los que componian el conjunto de su creencia, ya se repetian y generalizaban, porque el exámen era peligroso, y la acusacion de impiedad podia caer sobre los que á él se entregasen. Y ¿cuál fue la secta religiosa que no adoleció de igual achaque?

*Pueros Ledæ...* A lo que en la nota al verso segundo de la oda tercera dije de éstos gemelos, transformados en la constelacion, á que aun damos nosotros el nombre de *Geminis*, debo añadir aqui algunas palabras sobre el origen de esta trasformacion. Asegúrase que en una borrasca que corrió la nave en que iban *Castor y Polux* á la conquista del vellocino, pasó un relámpago sobre las cabezas de los dos mellizos, y que á poco de la aparicion del meteoro, se despejó el cielo, y se calmó el mar. No fue menester mas que esta coincidencia casual,

para suponer que la *estrella* de aquellos marinos hacia callar los vientos y apaciguaba las olas. El respeto que por esta virtud del astro en que habian sido convertidos, se les tributaba, se extendió hasta suponer que se aparecian en las batallas, y los historiadores citan, entre otras de estas apariciones, la que se verificó cuando el dictador Postumio atacó á Mamilio cerca del lago Regilo. Los que están familiarizados con la historia, saben que la de todas las creencias religiosas, ofrece muchos hechos semejantes.

V. 31. *Quòd sic voluere... Di sic... quia sic, quod sic*, y de otras dos ó tres maneras se lee en manuscritos y ediciones. Horacio habria escusado las discusiones inútiles que ha ocasionado el deseo de fijar el texto de este pasage, suprimiendo el paréntesis, que ninguna gracia añade á esta hermosísima estrofa.

V. 33. *Romulum...* Aquí empieza la segunda parte de la oda. Como hablando de los dioses era menester principiar por Júpiter, del mismo modo descendiendo á los hombres, se debia comenzar por *Rómulo*, que pasaba por el fundador de Roma. Este personage, de quien se ha dicho con razon «que fué adoptado por la historia, sin embargo de que su vida pertenece casi enteramente á la fábula,» se supuso como su hermano Remo, fruto de las relaciones amorosas de una vestal, llamada Ilia ó Rhea Silvia, hija de Numitor rey de Alba, con un guerrero, que en la necesidad de dar á Roma un alto origen, y de atenuar la liviandad de una vestal, se supuso ser el dios Marte. Amulio, que lanzando á su hermano Numitor habia ocupado el trono de Alba, ordenó arrojar á los gemelos á las aguas del Tiber, muy crecidas á la sazón. Una loba estimulada por la sed, se acercó á sus orillas, y les dió de mamar, en tanto que un pastor llamado Faustulo, los recogió, y los hizo criar en Gabias, ciudad situada á cinco leguas de Roma. Crecidos en breve, se reunieron con una banda de pastores, de esclavos fugitivos y de extranjeros, y despues de restablecer á su abuelo Numitor en el trono de que habia sido precipitado, determinaron fundar una ciudad. Suscitáronse desavenencias entre los dos hermanos, y habiendo por resultas de ellas dado

*Rómulo* muerte á Remo, fué proclamado rey en el año de 753 antes de J. C. En las notas á la oda novena he dicho de qué manera se proveyeron de mugeres los tres ó cuatro mil aventureros que se habian reunido en la nueva poblacion. *Rómulo* triunfó sucesivamente de todos los que quisieron vengar el rapto de las sabinas, y se enriqueció con los despojos de los vencidos, de los cuales dió á los mas pacíficos entrada y bienes en su ciudad naciente. Esta fue dividida en tres secciones, á que se dió el nombre de *Tribus*, ya porque fueron tres las que se formaron, ya á causa del *tributo* que debian pagar los que las componian. Establecióse un consejo compuesto de gente anciana (*seniores*), á quienes por esta razon se dió el nombre de *senadores*, como se les dió el de *padres* á causa de su autoridad. Estos arreglos se consolidaron por un tratado de paz hecho con los sabinos, por virtud del cual su rey Tacio fue reconocido como asociado á *Rómulo* en el mando, y lo ejerció en efecto, en union con su colega, durante cinco años. Al cabo de este tiempo fue asesinado Tacio en Lanuvio, y desde entonces *Rómulo*, ufano del incremento que debia su ciudad á la atinada organizacion de sus poderes, á las victorias que casi diariamente alcanzaba contra muchos de los estados vecinos, y á las agregaciones sucesivas de extranjeros, empezó á engreirse, y se lanzó en seguida á actos repetidos de arbitrariedad. Indispusieronle ellos con algunos magnates, á manos de los cuales se cree que pereció, á la edad de 55 años, despues de haber reinado 37. Para no irritar al pueblo que le amaba, se supuso que en medio de una tempestad habia sido arrebatado al cielo, y desde entonces se le contó en el número de los dioses, y fué venerado con el nombre de *Quirino*, bajo el cual habia sido designado su padre Marte, y que se tomó de *Cures*, ciudad de los sabinos, como indiqué en las notas á la oda primera. Autores muy graves han negado hasta la existencia de *Rómulo*, y unos han sostenido que su nombre no fué conocido en Roma hasta el siglo V de su fundacion, y otros que el nombre de *Rómulo* (fuerte) se dió en el Lacio á todos los guerreros de gran mérito. El que hablando de las fiestas *consuales*

en que se reunían todos los pueblos del Lacio, observó que en ellas se adjudicaban á los vencedores en los juegos doncellas hermosas, esplicó quizá lo que historiadores crédulos llamaron *el robo de las sabinas*, y quitó así á este acontecimiento lo que tenia de maravilloso ó inverosímil. En Roma, como en casi todas las naciones nuevas, circularon durante mucho tiempo versos groseros, en que estaban consignadas muchas tradiciones oscuras y contradictorias sobre su origen; y es sabido que estas sirvieron de materiales á un griego llamado Diocles, para escribir la primera historia de aquella ciudad. Copiáronle despues con mas ó menos confianza los historiadores sucesivos, y estos nos transmitieron hechos, que verosimilmente no creían ellos mismos, pero que han acabado por reputarse auténticos. No falta quien asegure que la ciudad se llamó en su origen *Ruma*, del nombre de *Rumon* que se daba á una reunion de chozas vecinas al Tiber. Otros derivaron el nombre de *Roma* de *Romo*, rey de los latinos, que se supuso nieto de Ascanio, nieto de Eneas; y otros, de una hija de Evandro, llamada *Roma*. Cuando esta ciudad llegó á adquirir gloria y esplendor, nada era mas natural que deificar todo lo que se referia á sus principios, y no solo fue *Rómulo* mirado como un dios, sino que adquirieron un carácter religioso, y provocaron por ello un asentimiento unánime, las tradiciones mas que sospechosas compiladas por el griego Diocles.

V. 34. *Pompili*. Con corta diferencia puede juzgarse de la historia de *Numa Pompilio*, como de la de *Rómulo*. Dícese que nació en Cures, capital de Sabina, en el día mismo en que puso *Rómulo* los cimientos de la ciudad á que dió su nombre. Casóse con una hija del Tacio, rey de los sabinos, que durante algun tiempo gobernó á Roma en union con su fundador. Muerto este, se envió una diputacion á *Numa*, ofreciéndole el mando que el aceptó, y de que se sirvió desde luego para trasformar en blando y religioso, el carácter militar y duro que habia dado su predecesor á las instituciones de la ciudad naciente. No pudiendo lograrse aquel objeto sin emplear los milagros, las apariciones, y los otros fraudes piadosos de que usaron

siempre los mas de los fundadores de sectas religiosas, *Numa* no vaciló en emplearlos. Erigiendo templos, instituyendo ceremonias, rodeando el sacerdocio de gran consideracion y respeto, dulcificando las costumbres, reformando el calendario, y dictando multitud de leyes, célebres durante siglos por su equidad y su justicia, no se presentó *Numa* sino como el simple ejecutor de las voluntades del cielo, de quien suponía recibir inspiraciones por medio de una Ninfa llamada *Egeria*. Estas santas supercherias (pues santo es todo lo que contribuye al bien y á la prosperidad de la especie humana) produjeron un efecto tan rápido como saludable: á correrias hostiles sucedieron hábitos de hospitalidad, y á la ferocidad sistemática la obediencia á la ley; y mejoradas las costumbres, se hizo permanente la paz, que ni una sola vez se alteró durante los 43 años del reinado de *Numa Pompilio*. Aunque este legislador ha sido comparado á *Lieurgo*, y la historia nos ha conservado muchas de sus leyes, críticos de nota han dudado de su existencia, y en su nombre, al parecer derivado del griego *Nomos* (ley), han creído algunos ver un emblema, en lugar del apellido de una persona. Las acciones que se le atribuyen no tienen á la verdad otro fundamento que la compilacion de Diocles, de que hablé en la nota anterior, por lo cual no es imposible que á pesar del testimonio del patavino *Livio*, del halicarnaseo *Dionisio*, y de otros historiadores que vivieron muchos siglos despues de los reyes de Roma, *Numa*, el segundo de ellos, que de tiempo inmemorial viene citado como un legislador profundo y un soberano benéfico, fuese como *Rómulo*, un personage de la especie de los que las mitologías deificaron.

V. 34 y 35. *Superbos Tarquini fasces*... El epíteto de *soberbias* que da *Horacio* á las *fasces de Tarquino*, hizo pensar á algunos que él quiso aludir en este pasaje á *Tarquino el Soberbio*, sétimo y último rey de Roma. Pero este es un error, que se refuta por la sola consideracion del contraste que con *Rómulo* y *Numa*, modelo el uno de valor, y el otro de sabiduría, haria un monstruo, que marchando por entre el incesto y el fratricidio, su-

bió hasta el trono regado con la sangre de su suegro y su rey. Héroe solamente nombra aquí Horacio, y héroe no podía ser el segundo Tarquino, sino su ilustre abuelo *Lucio Tarquino Prisco*, quinto rey de Roma. Llamóse primero *Lucumon*, y fue hijo del corintio Demarate, á quien la tiranía de Cipselo obligó á espatriarse, y á establecerse en una ciudad de Etruria llamada *Tarquinia*. Reinando Anco Marcio en Roma, se trasladó allá *Lucumon*, que bien recibido desde luego, y naturalizado en seguida, mudó su nombre en el de *Lucio Tarquino*. Su valor, su prudencia, su caudal, y mas que todo, el mérito extraordinario de su esposa Tanaquil, que versada en la magia y en la medicina, ejercia un ascendiente irresistible sobre cuantos la rodeaban, hicieron á Anco Marcio nombrarle tutor de los dos hijos menores que dejaba. No correspondió *Tarquino* á la confianza del padre difunto, y se hizo nombrar rey en su lugar; pero promovió en breve tantos bienes, que al punto pareció completamente justificado su nombramiento, el cual por otra parte no habria podido recaer, en una monarquía electiva como la de Roma, en niños incapaces de tener el cetro en sus manos. De *Tarquino*, considerado bajo el aspecto político, se debe decir que aumentó el número de los senadores y de los caballeros; bajo el aspecto religioso, que introdujo en su país el culto de varias divinidades de la Grecia, y dió al cuerpo de los augures la consideración propia para mantener y arraigar las creencias; bajo el aspecto militar, que triunfó de los latinos y de los sabinos; y en fin, bajo el concepto administrativo, que erigió monumentos que durante muchos siglos fueron la admiración del mundo. Entre ellos descollaron el templo de Júpiter Capitolino; el Circo, que debia ser mas adelante uno de los mas magníficos adornos de Roma, y sobre todo las cloacas ó alcantarillas, de que la mano de veinticinco siglos no ha podido borrar los suntuosos restos. Despues de haber trabajado durante treinta y ocho años en la gloria y la prosperidad de su patria adoptiva, murió el ilustre monarca á manos de unos asesinos pagados por los hijos de su predecesor Anco. No debo

concluir esta nota, sin añadir que las *fasces* de que habla aquí Horacio, eran unos *haces de varas*, que como insignia de su dignidad llevaron delante de sí, primero los reyes, y despues los altos magistrados de la república, y que por esta causa califica justamente el poeta de *superbos*. *Tarquino* no solo llevó de Etruria á Roma las *fasces*, sino las sillas curules, la toga pretexta, y otros de los muebles y trages usados en su país, y que duraron en Roma hasta la caída del imperio. Inútil sería añadir que sobre el modo y las circunstancias de la introducción y el empleo de aquellos objetos, hay mucha variedad en los historiadores romanos; lo que no se hallará extraño, cuando se reflexione sobre el origen y la incoherencia de las tradiciones primitivas de aquel país, y la manera con que se recojieron y ordenaron en un cuerpo de historia.

V. 35. *Dubito*... Este verbo hubiera podido á mi parecer ser suprimido, ó reemplazado á lo menos por otro mas digno de la magestad lírica.

*Catonis*... Despues de hablar del mas ilustre de los Tarquinos, habla Horacio del mas ilustre de los Catones, ó mas bien, del que entre ellos hizo mas duradera su fama por su muerte gloriosa. Llamóse este *Marco Porcio Caton*, y fue viznieto de otro personaje del mismo nombre, designado como el primero de los Tarquinos, con el sobrenombre de *Prisco*, es decir, el *antiguo*. El *Caton* de que habla aquí Horacio, y que es conocido con el epíteto de *el de Utica*, por el lugar de su muerte, nació en el año de 661 de Roma, y presencié niño los horrores de la dictadura de Sila, en cuya sangre quiso en un acceso de patriotismo, ahogar la tiranía que pesaba sobre su patria. Aplicóse al estudio de la filosofía estóica, se distinguió en seguida como orador, y militó despues con gloria, primero en la guerra contra Espartaco, y mas tarde en Macedonia. Vuelto á Roma, fue nombrado cuestor, é hizo en el ejercicio de este empleo importante, grandes mejoras en la administración de los caudales del fisco, por lo cual, y por la constancia con que persiguió á los agentes de la tiranía de Sila, obtuvo insignes testi-

monios de reconocimiento público. La dictadura de Sila habia desvirtuado la constitucion y desmoralizado á Roma, y era imposible que no se aprovecharan de esta circunstancia los hombres á quienes sus riquezas, sus servicios ó su ambicion ponian en disposicion de aspirar al poder. Empujados hácia él por estos móviles, formaron Craso, Pompeyo y César un triunvirato, que *Caton* combatió unas veces en el Senado, y otras en su calidad de tribuno; pero siempre con una vehemencia, que en aquella época de desórden y de inmoralidad, no podia menos de producir efectos contrarios á su intencion, y de acarrearle sinsabores y malos tratamientos. Mas fogoso que previsor, propuso despues de la muerte de Craso, que se confiriese el consulado á Pompeyo solo, lo cual equivalia á conferirle la dictadura; y al año siguiente rehusó para sí la misma dignidad, que aceptada por él, habria acaso conjurado ó diferido las calamidades que la guerra civil derramó luego sobre el estado. Declarada ella, siguió *Caton* el partido de Pompeyo, y derrotado este por César en Farsalia, hizo *Caton* diferentes expediciones y viages en su busca, hasta que desembarcado en Africa, supo allí el asesinato del general, en quien se cifráran hasta entonces las esperanzas de la república. Sin desanimarse por aquel desastre, tomó el mando de las tropas, y se situó en Cirene, de donde en breve, atravesando los desiertos que separaban la Libia de la Mauritania, salió á reunirse en este último pais con Escipion, Varo y Labieno, que habian formado allí un ejército. Incorporóse este en Utica con el de *Caton*, á quien se diera el mando de los dos reunidos, si él no lo rehusase, alegando motivos de disciplina para hacerle recaer en Escipion. Avanzó este en busca de las tropas de César, pero fue deshecho en Tapso, y por resultas de su derrota no quedó en Africa al partido capitaneado un dia por Pompeyo, otro punto que Utica donde guarecerse. *Caton* trató de organizar en aquella fuerte plaza una vigorosa defensa; pero creyéndola inútil los personajes allí refugiados, y trabajando todos ellos para obtener el perdon del vencedor, hubo el gefe de renunciar á su propósito, y de tomar un partido

con relacion á su persona. Persuadido de no poder conservar la vida, sino pidiéndola por gracia á César, y creyendo este paso incompatible con sus principios, y capaz de menoscabar su gloria, se resolvió á morir; y fortificada con la lectura del tratado de Platon sobre la inmortalidad del alma, y con conferencias graves con dos filósofos que le acompañaban, se acostó tranquilo, durmió profundamente, y al despertar se echó sobre su espada, y terminó así su carrera á los 49 años de su edad, en el de 709 de Roma. A pesar de ir aproximándose César á la ciudad, los habitantes le hicieron exequias magníficas, y le erigieron un sepulcro, que todavia existia doscientos años despues. El fin de *Caton* se reputó tan glorioso, que Horacio y Virgilio no tuvieron reparo en calificarle de tal, aun despues de haber ocupado el trono de Roma el heredero de César.

V. 37. *Regulum...* Régulo pasa en la historia antigua como el tipo mas venerable de la constancia y de la impasibilidad. Nació de una ilustre familia por los años de 443 de Roma; ascendió al consulado en el de 486, y en el mismo obtuvo los honores del triunfo, por haber vencido á los salentinos, y apoderádose de Brindis. Nueve años despues fue nombrado cónsul por segunda vez, y en union con su colega Manlio Vulso, ganó una gran batalla naval á los cartagineses, mandados por Hamilcar y Annon. Reforzando su escuadra con gran número de buques que les tomó, pasó en seguida al Africa, donde adquirió una gloria inmortal por la multitud de pueblos fortificados que conquistó, y por el apuro en que llegó á poner á Cartago. populosa capital de la formidable república de su nombre. Fue ella socorrida por el lacedemonio Xantipo, que nombrado gefe de las tropas africanas, no titubeó en presentar batalla á Régulo. Aceptóla éste, y fue derrotado con una pérdida espantosa, quedando prisionero con muchos de los suyos, que cargados de cadenas hizo el gefe lacedemonio conducir á Cartago. Allí permanecieron todos, seis ó mas años, al cabo de los cuales se cuenta que indujeron á Régulo los cartagineses á acompañar á los embajadores que enviaban á Roma para entablar pláticas de paz,

exigiendo de él bajo juramento la promesa de volverse á Africa, si no se verificaba el convenio. *Régulo* se opuso en el Senado á su ajuste, y aun al rescate de los cautivos, cuya mala suerte atribuyó á la cobardía con que se condujeron en el combate. En vano sus numerosos amigos le exhortaron á ceder, ó á lo menos, á no cumplir la palabra que empeñara de volver á Cartago; en vano el sumo pontífice le ofreció absolverle del juramento que le imponía aquella obligacion. Desechando con entereza toda especie de sugerencias, regresó á la capital enemiga, donde acusado de haber impedido con su resistencia que coronase el éxito las negociaciones entabladas, se le hizo perecer entre horribles tormentos. A pesar de la unanimidad con que todos los historiadores romanos, y aun los griegos Dion, Apiano y Zónaras refieren esta historia, algunos críticos modernos, apoyados en el silencio de Polibio y de Diodoro de Sicilia, y en mas ó menos verosímiles conjeturas, han sostenido que *Régulo* murió de enfermedad en su prision, y á esta opinion no le han faltado prosélitos entre los eruditos.

*Scauros*... Es raro que pasando Horacio revista en esta parte de la pieza á los personajes mas ilustres de la historia de Roma, nombrase á los *Escauros* en plural, cuando no hubo en esta familia mas que un hombre digno de figurar en la lista de los célebres de aquel pais. Este hombre fue *Marco Emilio Escauro*, que nació en el año 591, y que aunque de alcurnia elevada, tuvo por padre á un tratante en leña y carbon, que no le dejó sino una escasísima herencia. Empezó su carrera, segun la costumbre del tiempo, defendiendo pleitos, en cuya profesion si no ganó fama de elocuente, anunció ya la dignidad y entereza que tanta reputacion debian darle mas adelante. Fue sucesivamente edil y pretor en Roma, gobernador de la Acaya despues, y al fin cónsul á los cuarenta y ocho años de edad. Con el canal que hizo abrir de Parma á Plasencia, dió salida á aguas estancadas, que hacian insalubre é impracticable un vasto territorio, y con su sanificacion allanó mas tarde el camino de las Galias, de que él sometió una pequeña parte, mereciendo por ello los

honores del triunfo. Nombrado despues príncipe del Senado, pasó *Escauro* á Numidia, con el encargo de cortar las disensiones promovidas allí por los malos procederes de Yugurta, y que no se transigieron sino por una paz vergonzosa, que firmó el cónsul Calpurnio, y en que tocó á *Escauro* parte de la responsabilidad. Declarósele sin embargo inocente, y nombrado censor poco despues, se ilustró en el ejercicio de esta magistratura, construyendo entre otros varios monumentos el puente Milvio, que subsiste todavía hoy con el nombre de *Ponte Mole*. Los servicios que no habia cesado de hacer á su patria, y la firmeza con que defendió los intereses públicos en muchas ocasiones importantes, le suscitaron multitud de enemigos, que le acusaron muchas veces de concusion y de otros crímenes. De todos aquellos logró triunfar durante su vida, terminada á los setenta y cinco años de edad en 666, y su triunfo se prolongó despues de su muerte, en la cual los cargos que antes se le hicieran de avaricia y de malos manejos, fueron ahogados por los mas pomposos elogios. Ciceron antes, y Tácito despues, se los prodigaron tan completos, que no es posible dudar de las altas cualidades del que los mereció. Su hijo, llamado como él, Marco Emilio Escauro, no se distinguió sino por su magnificencia, sus profusiones y su desinterés.

V. 38. *Paulum*... Hubo dos romanos ilustres del nombre de *Lucio Emilio Paulo*. El primero, que es el de que aquí habla Horacio, fue cónsul en el año 535, y se inmortalizó en la guerra de Iliria, que subyugó enteramente, obteniendo por ello los honores del triunfo. Tres años despues, las ventajas sucesivamente alcanzadas en Italia por los cartagineses, mandados por Anibal, obligaron á enviar contra ellos un poderoso ejército, á las órdenes de los cónsules Terencio Varron y *Paulo Emilio*. Fogoso y desalumbrado el primero, no quiso oír los consejos de su prudente colega, á quien el célebre Fabio Máximo habia recomendado la circunspeccion con que él mismo acababa de conducirse, y que le habia valido el conocido apodo de *Cunctator*, equivalente á lo que hoy se llamaria *emplastador*. Sin notar el efecto que las há-